

# CODA DE POESÍA POPULAR DE TIPO TRADICIONAL

Isabel Escudero

*Jornadas Extremeñas de Estudios Judaicos*  
*Hervás, Marzo de 1995*

## INTRODUCCIÓN, SEGUIDA DEL RECITADO:

Os preguntaréis por qué destinamos en estas Jornadas Judeo extremeñas un espacio público al recitado de poesía popular de tipo tradicional, sin concretar sus orígenes territoriales. Esta indefinición no es casual, sino que es la que nos propicia precisamente entrar en su verdadera esencia popular. Porque cuando nos acercamos al corazón del pueblo se palpa en lo hondo que *el pueblo no tiene patria*, como dijo aquél bandolero catalán del romance cuando le iban a colgar.

Por eso aquí en este manojo de coplas, versos, cantares y proverbios, de diferentes orígenes no vamos a propósito a distinguir de qué sitio procede cada uno, ni quién es su autor personal, sino que dejemos que hablen en ellos la común voz popular, ya que, bien lo saben los estudiosos, estas voces, estas quejas y estas esperanzas se repiten con invariables variantes en las más diversas culturas y en los más lejanos pueblos. No sólo que las coplas, jotas y romances, de nuestro cancionero popular extremeño, son en muchos casos parecidas a las que las voces sefardíes llevaron por los múltiples caminos del mundo, no sólo en cuanto a métricas sino también en cuanto al contenido y tañido de los versos, sino que también en estas coplas de nuestro acervo popular están también otras culturas más lejanas: los haikus japoneses, las daínas de Letonia, las quartetas brasileñas, y un sin fin de formulaciones cortas, al modo de pinturas y razonamientos sentimentales escritos en el corazón de todos los hombres. En este manojo de versos hemos también mezclado intencionadamente coplas y cantares populares anónimos con versos de autor culto, pero de corte popular de algunos poetas cultos —entre los cuales tengo el honor de contarme— que han intentado hacer de pueblo, que han sabido entender que la poesía es esencialmente un caso de lenguaje que se alimenta de su raíz: el lenguaje popular, tanto en su sentido como en su formalidad rítmica y melódica, y que es ese río del lenguaje corriente y moliente, a su vez su más hondo manantial y su más alta gloria como arte. Pero hablemos un poco de la autoría anónima de la poesía popular, antes de empezar nuestro recitado.

*Su nacimiento.*— La poesía oral, no escrita, popular, *se nace y renace* en el curso del tiempo, no tiene origen, su origen es su puro movimiento, su transcurso, su transmisión, su creación constante; no importan las fuentes, sino que nace cuando se va haciendo en el

río de los días, en su *pura ejecución* una y otra vez en la *repetición*. Por lo tanto, tanto nos da que su origen o arranque sea individual o colectivo, culto o iletrado: ese azar no le da sustancia; no crece hasta que no corre, como el agua, y como el agua del río no pertenece a ninguna propiedad particular, sino al *usufructo* y recreación de las gentes: ése es su valor y su sustancia.

El canto popular *se nace a sí mismo* no en un momento, sino en el tiempo, sea en boca particular o en bocas colectivas, pero siempre en la masa del hablar común. (Agustín García Calvo, nos presenta en el prólogo de su *Ramo de Romances y Baladas* una crítica rigurosa y a nuestro juicio acertada contra este dualismo. Viene a decir que ni la visión romántica, que creía en la ‘idea de pueblo’ como realidades nacionales, más o menos unificadas (español, alemán, etc.) que según esa visión podía llegar a poseer un *alma nacional* que creaba a semejanza del alma del poeta personal, romances, cantares, etc. ni la visión posterior anti-romántica, que prácticamente es la que prevalece en nuestros días, que cree por encima de todo en el Individuo —ésa es la fe dominante— y, por lo tanto, no entiende que eso de anónimo sea otra cosa que creaciones personales, ninguna de estas dos visiones está en la verdad de la cuestión popular, y que esa antítesis o binomio ‘individuo/sociedad’ es una antítesis mal formada y falsa, y es tan sólo en esa imperfección del binomio (ni Individuo ni Sociedad, sino otra cosa) donde mana esa poesía anónima popular, que se distingue de la otra por su *tañido* diferente.

*La poesía oral/auditiva* se va haciendo y fijándose en la memoria, porque ella misma es memoria, y por lo tanto su creación no es en un momento determinado, sino en el tiempo: ella misma es tiempo. En esa fijación en la memoria de los tiempos suele haber infidelidades semánticas (variantes) sobre esquemas rítmicos formales y viceversa. Esa rigurosidad formal que abarca grandes áreas geográficas es una de las notas más características de las producciones poéticas populares.

*El pueblo.*- Pero ¿qué es entonces el pueblo? ¿a qué llamamos ‘pueblo’? ¿Una colectividad determinada con su lengua y su cultura particular? ¿Gentes concretas que bullen en el río de los días y cantan sus sentimientos según el tono y los ritmos propios de sus regiones geográficas? Todo eso, sin duda, constituye el topos o lugar popular, el pueblo concreto usando sus técnicas o instrumentos tradicionales, pero no es lo que propiamente crea la poesía popular. El canto popular, ese raro acierto que, de tarde en tarde, brotaba con toda su fuerza y Medios de In-Formación de Masas —muerte de cualquier transmisión oral) esa *poesía de las gentes*, anónima, *poesía sin poeta*, tampoco la crea propiamente el “pueblo”: *la crea el tiempo* con su tejemaneje combinatorio. Eso que no sabemos, eso que nos hace y nos deshace, es el verdadero autor de la poesía popular. Y será ella, la poesía popular, más bien, la que *hará pueblo*. Es el discurso de la cosa, la cosa en acción, la que hace al sujeto y no al contrario, sujeto y objeto que son la misma cosa. Esos decires y esos cantos, tan descubridores, son los que nos darán después una *pista de dónde hay pueblo*. Será el canto el que nos dirá que hay pájaro.

*Arte combinatoria.*- Sin ese pasar y quedar, y ese quedar y pasar en el tiempo no habría poesía ni cantos populares; es la tradición, la transmisión oral en el sentido de *memoria viva*, que va de boca a oído, la que se queda con la copla, con el romance o con la balada, y los zarandea y los pule, los hace y los deshace, en un ejercicio tenaz y moroso, similar al del poeta culto que se sienta en la vana noche a la luz de una candela a contar y ordenar sílabas y versos.

Pero la voz popular, el pueblo, tiene, como privilegio que no tiene la vida individual, *todo el tiempo del mundo*. No se acaba en el cómputo de la vida personal del artista. Es el telar del tiempo sin fin el que va tejiendo y destejiendo el tapiz de la poesía popular en el polvo de los días; pero nazca de donde nazca y venga de donde venga el acuerdo primero, el acierto no es ese instante, sino el lento vagar por la memoria y las bocas de las gentes en usos y olvido; ahí es donde se *recrea en pura combinatoria* de razón y corazón, de lógica y misterio: de reglas artísticas y rítmicas y lenguaje llano. Ése es el modo de crearse de la poesía popular.

*Deshacer la Realidad.*- Porque en tanto que en la creación de la poesía erudita —la escrita, de autor personal— se pretende, salvo raras excepciones, imitar a Dios creando algo de la Nada para hacer más Mundo, más Realidad, dejando la huella del autor —su nombre propio—, quizás uno de los rasgos más definidores de los aciertos poéticos populares es que actúan como un desgarrón, como un *deshacer la Realidad*, como un descrear el Mundo desvelando su Nada. La buena poesía popular, la poca que consigue acertar (no quiere decirse que todo lo popular sea inteligente), actúa tanto creando como descreando las cosas, disolviendo el Mundo ya tan hecho, tan bien fundado; es el desvelamiento que va a dejar ver, como tras un jirón, el caos, o ese temblor de por debajo de la Realidad ideal que se nos aparece a veces como razón o como belleza o como verdad, pero siempre como misterio, y que nos toca a un tiempo razón y corazón.

*Un yo cualquiera.*- El yo de la poesía popular no tiene nombre propio, es por definición anónima aunque materialmente haya sido fabricada por alguna mano particular. Es un yo que es un *yo cualquiera*, como es el yo gramatical cuando habla. El sujeto creador con nombre propio molesta en la creación de la poesía popular, que es una *poesía sin poeta*: el autor personal es un impedimento, tiene que saberse quitar de en medio, *perder su nombre para hacerse pueblo*. Con esa condición de *yo impersonal*, anónimo, (a fuerza de ser todos los nombres), ese **yo** será también *tú* y *yo*, y *ello* al mismo tiempo, porque su flecha va a clavarse en el corazón de todos, en el corazón común. Como dijo el poeta: “Con el tú de mi canción / no te aludo, compañero, / ese tú soy yo”. El yo popular es un yo en que uno deja de ser uno para ser uno cualquiera, desapareciendo y dejando hablar al lenguaje, que es el único de veras inteligente.

*Contar contando.*-Uno de los procedimientos más fecundos de la poesía popular es el *contar cantando*. La poesía popular *canta mientras cuenta y está contando mientras canta*. El *yo lírico/dramático* pasa alternativamente de la primera persona a la tercera y vice-

versa, dando un efecto teatral de alternancia entre *dos planos* de la Realidad, que son *uno* en la razón poética, como si de dos tiempos en uno se tratara, el yo lírico popular actúa también con este alejamiento entrañable de ser y no ser el mismo el que sufre y el que habla en la canción o en la copla; en el más desgarrado de los quejidos del cante jondo aunque se apele al instante propio dolorido se está apelando *al dolor común*. Mi desgracia es *la desgracia*, como en esta copla: “Cada vez que considero / que me tengo que morir / tiro la manta en el suelo / y me jarto de dormir”.

*Razón común/Razón poética.*- Por lo tanto no importa *quién* haga la poesía popular, sino lo que ella *hace y deshace*. El *temple* de lo popular no está en su autoría ni en su origen, sino en su masa, en su decurso y en su destino, en los lugares que toca, si llega o no llega al pueblo, si éste la retiene (que no sea sólo popular, sino *memoriosa*), si está viva al oído y el corazón popular —pueblo que no tiene una topología concreta ni una clase social determinada<sup>1</sup> y que está allá donde está *la razón común hecha razón poética*, razón que vive en el tiempo, que es tiempo puro su trama, tiempo que de vez en cuando al pararse nos deslumbra enseñándonos el cristalino cuerpo del instante.

*Nota:* A continuación tuvo lugar un recital de poesía de tipo popular (anónima y de autor), con múltiples alusiones de los Cancioneros extremeños a referencias judías.

<sup>1</sup> Entendemos que quizás una condición sustancial de ‘pueblo’ sea lo nacido en rebeldía desde abajo contra el sometimiento impuesto desde Arriba, sea desde instancias gubernamentales o contra los mismos Cielos; eso en el plano colectivo y en el plano más íntimo y solitario, la guerra de cada cual con su próximo y contrario, o sea consigo mismo.